



Hasta la boca, hasta los mismos labios,
vertiéndose, derramándose,
como una nube...
¡Dios, cuánta amargura
se junta en ocasiones en el pecho!

Hay que dejarlo atrás:
soñar es sólo un lujo de los privilegiados.
Aquí no hay más que tierra,
tierra. Me sabe a tierra la saliva
y la nariz no aspira sino polvo.
El hombre, aquí, con su problema,
con su carga de tierra en los tirantes...

Si lloviera...
Si lloviera...
El agua,
el agua es lo que importa.
Una tormenta fuerte, grande,
que se llevara este sabor a polvo,
esta tribulación que sale,
sin merecerlo, a veces, por la boca.

El agua...
El agua...
El agua..

¡Si lloviera
podríamos sembrar algo de amor!.

RESURRECCION DE



¡ALELUYA!

ALABAD A DIOS EN SU SANTUARIO,
ALABADLE EN EL CIELO FUERTE QUE HA CREADO,
ALABADLE POR SUS OBRAS GRANDES,
ALABADLE POR SU INMENSA GRANDEZA.
ALABADLE CON EL CUERNO SAGRADO,
ALABADLE CON EL ARPA Y CON LA GUITARRA,
ALABADLE CON EL TAMBOR Y CON DANZAS,
ALABADLE CON EL LAÚD Y LA FLAUTA,
ALABADLE CON PLATILLOS SONOROS,
ALABADLE CON PLATILLOS QUE ACLAMEN.

¡TODO CUANTO RESPIRA

ALABE AL SEÑOR!

¡ALELUYA!

SALMO 150

Fíjate en lo que dice el salmo

Éste es el último salmo. No queda ninguno más detrás de Él. Y con él parece que se acaban las palabras para los escritores. Ahora toca echar mano de todo cuanto hay cerca y que agrade a Dios para alabar, para hacer oración, para que todo suene bien, en armonía. Las palabras de los hombres son limitadas, no siempre aciertan con "la medida", no siempre se entienden bien... pero una gran fiesta sí. Cuando se hace una gran fiesta todos se enteran. Se hace fiesta porque ha nacido alguien nuevo, se hace fiesta cuando se continúa un año más viviendo, se hace fiesta cuando somos adultos y hemos abandonado ya las experiencias mediocres, se hace fiesta cuando se descubre a un amigo, se hace fiesta... pero nunca solo.

El salmo recoge los distintos instrumentos que hay en la gran asamblea de Jerusalén, junto al lugar más santo. Nadie podía tocar esos instrumentos si no se comprobaba que había permanecido fiel y que estaba "limpio". Si ellos eran los responsables de que todo el mundo alabase a Dios, no podían ser igual a los demás, no serían uno más. No porque sí, ni por razones simples. Habían descubierto a Dios y ahora eran responsables, con su música, de que otros lo descubrieran. Habían vivido la Pascua de Dios en sus vidas, y ahora ellos comunicaban, sin palabras pero con sus vidas, la grandeza de Dios. A su lado, con su amor, a su servicio... eran testimonio de la música que suena junto a Dios. Ellos eran su emisora en un mundo de miles de emisoras. Y no tenían palabras, preferían quedarse sin voz para que Dios hablase. Pero ponían la música. Cada uno con su instrumento, porque nadie es igual al resto. Pero el conjunto siempre armónico y poderoso. Ningún rincón de la ciudad sonaba como allí. Ningún rincón del mundo cantaba igual.

Pero no todo vale. No todo da igual. Han aprendido a tocar, han aprendido a escuchar a los otros compañeros de orquesta. Solos sería ridículo en comparación con la música común.

Lo único que saben decir es ALELUYA, es decir, alabad a Dios, dadle gracias porque ha sido sincero, dadle gracias porque nunca nos abandona, dadle gracias porque da fuerza, dadle gracias por la vida, dadle gracias... decimos hoy, por la PASCUA.